

LA JUVENTUD DE CIUDAD DE LA HABANA: IDENTIDADES MÚLTIPLES

Dra. María Isabel Domínguez

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas

Cuba

E-mail: midominguez@ceniai.inf.cu

Resumen

El trabajo pretende un acercamiento al tema de la identidad de la juventud en Ciudad de la Habana, tratando de colocarlo en el nexo que se establece entre la identidad generacional y territorial.

Se parte de la idea de que los procesos que tienen lugar en un grupo tan significativo, sobre todo desde el punto de vista cualitativo, como es la juventud de la Capital del país, impactan la conformación de sus identidades como uno de los más importantes elementos de su subjetividad, de manera que su estudio así como el de los mecanismos que pueden ejercer influencia sobre ellas, se convierten en importante factor a la hora de formular la política social.

En el momento actual, en la Ciudad de la Habana, confluyen un conjunto de procesos que complejizan la formación de identidades territoriales, especialmente para el grupo juvenil, por ello resulta absolutamente imprescindible colocarlo en el marco de la estructura social y generacional y entender sus pautas de comportamiento en las condiciones del contexto en que se desarrolla, lo que permitirá una mejor comprensión de aquellos elementos subjetivos que nos acercarán a la comprensión de elementos de su identidad.

A manera de introducción: algunos elementos conceptuales para entender la identidad.

“Querría quedarme en esta ciudad:
su manera de reír me gusta ciertamente.”

Edel Morales

“Ciudad de todos los domingos”

El siguiente trabajo pretende un acercamiento al tema de la identidad de la juventud en Ciudad de la Habana, tratando de colocarlo en el nexo que se establece entre la identidad generacional y territorial.

Se parte de la idea de que los procesos que tienen lugar en un grupo tan significativo, sobre todo desde el punto de vista cualitativo, como es la juventud de la Capital del país, impactan la conformación de sus identidades como uno de los más importantes elementos de su subjetividad, de manera que su estudio así como el de los mecanismos que pueden ejercer influencia sobre ellas, se convierten en importante factor a la hora de formular la política social.

Es cierto que el tema, de larga tradición en diferentes disciplinas sociales, ha alcanzado gran relevancia en las últimas décadas, hasta el punto de que algunos autores señalan que *“... no hay al parecer ningún otro aspecto de la vida contemporánea que atraiga en la misma medida la atención de filósofos, científicos sociales y psicólogos...Las cuestiones establecidas del análisis social se están refiriendo y renovando para ajustarse al discurso que ahora gira en torno al eje de la identidad”* (Bauman, 2001, 161).

Aunque quizás es cierto que en los últimos años se ha producido un boom de la atención hacia estos temas, desde hace varias décadas se viene estableciendo un consenso en atribuir un alcance abarcador al concepto identidad, como el mecanismo de autoidentificación de cualquier individuo o grupo social ante sí mismo y frente a otros, de ahí su amplitud para aludir a

rasgos y niveles de esa autoidentificación desde el nivel del individuo, la familia, grupos de género, generacionales, étnicos, raciales, ocupacionales, clasistas, territoriales y tantos otros.

Aunque con cierta frecuencia se tiende a concebir la identidad como un fenómeno psicológico al margen de los procesos estructurales de base, ella se ve afectada por los cambios en los contextos económicos, políticos y sociales, tanto internos como externos, que se ven reflejados en las interacciones que tienen lugar entre los propios grupos y con otros.

Para entender la identidad en esa combinación de factores, resulta útil apoyarse en el concepto de *habitus* de P. Bourdieu, el que permite superar la clásica dicotomía entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la posición objetiva que los sujetos ocupan dentro de la estructura social y la interiorización o incorporación de ese mundo objetivo por parte de los sujetos (Bourdieu, 1980).

Por tanto, el *habitus*, como “conocimiento in-corporado, hecho cuerpo, adherido a los esquemas mentales más profundos, a los dispositivos de la pre-reflexión, del “inconsciente social”, con los que las personas guían la mayor parte de sus prácticas sin necesidad de racionalizarlas, pero adecuadas a un fin racional” (Rizo, 2006), constituye un elemento clave para entender la compleja relación entre la identidad territorial y la generacional, como un proceso en constante construcción, donde se están produciendo modificaciones y adaptaciones de *habitus*, más que pérdidas, que redefinen las identidades.

Para esta comprensión del proceso que coloca en el plano de análisis distintas identidades, como es en este caso la territorial (a su vez desdoblada en diversas miradas al territorio como es la ciudad, el municipio, el barrio, la comunidad) y la generacional, también resulta valioso el concepto de *identidades múltiples*. F. Jameson señala que grupos identitarios insertados en sociedades complejas – y aclara que éstas son la norma – la identidad se vive intersubjetivamente, como un complejo edificio de diferentes niveles (Jameson, 2004, citado por Díaz Polanco, 2008, 199).

De manera que los individuos *“no se adscriben a una identidad única, sino a una multiplicidad de pertenencias que ellos mismos organizan de alguna manera... pero que están presentes de modo simultáneo”*. Este autor recomienda que para entender la pertenencia identitaria se deben estudiar las influencias mutuas y contrapesos entre esos distintos planos y cómo todos ellos contribuyen a *“sostener y dar sentido a la llamada adscripción cultural”* (Díaz Polanco, 2008, 199).

Asimismo es importante considerar la noción de *jerarquía* que también aporta este autor, para explicar cómo operan estas capas o estratos, las que no en cada caso y momento tienen el mismo peso o importancia subjetiva y sobre todo intersubjetiva, de ahí que esa jerarquía – con su carácter dinámico – resulte clave para definir la identidad de que se trate.

Esta noción de jerarquía se asocia con la idea de *“núcleo duro”* de la identidad, elemento importante para estar alerta acerca de la utilización del concepto de *identidades múltiples* que pueden relativizar el sentido de pertenencia y, en última instancia, vaciar el propio concepto de identidad.

De ahí la interrelación dialéctica que se verifica entre la realidad social como conformadora de determinada identidad y el activismo con que los individuos se apropian, desde su subjetividad, de esa realidad en que están inmersos. Por ello, en la aproximación al conocimiento de cómo ocurre la construcción de la identidad de un grupo, no es posible limitarse al nivel de análisis psicológico, es preciso, además, situar en un lugar relevante las condiciones y factores históricos y estructurales concretos bajo los cuales ocurren dichos procesos, aun sabiendo – si seguimos la lógica conceptual del *habitus* de Bourdieu – que ello no se produce como un determinismo lineal.

De manera que se hace necesario tener en cuenta el contexto en que se produce la interacción de esos factores estructurales, históricos, económicos, demográficos, sociales y culturales y también, por supuesto, los de naturaleza subjetiva, que confluyen en la conformación de la identidad de un grupo.

Nos apoyamos en la concepción marxista que en esa interacción de factores considera como fundamentales la existencia de:

1. Un territorio común, claramente delimitado y reconocido como espacio de convivencia del grupo.
2. Una interacción estable en el tiempo – en los marcos de ese territorio – que haya ido conformando una historia común, tradiciones culturales, formas de interactuar y comunicarse a través de un lenguaje compartido, que caractericen e identifiquen al grupo como tal.
3. Una vida económica compartida de cuya evolución dependa – al menos en parte – la estabilidad y desarrollo del grupo.
4. Una conciencia de pertenencia al grupo a partir de una clara autoimagen que permita autoidentificarse colectivamente y diferenciarse de otros grupos (Domínguez, 2006).

Aunque en el país se han realizado numerosos estudios sobre la identidad desde diferentes disciplinas, sobre todo encaminados al análisis de la identidad nacional (de la Torre, 2001,156-171), y el propio Grupo de Investigaciones sobre Juventud del CIPS ha estudiado el tema en el caso de la juventud, (Domínguez y otros, 2004), estos procesos se hacen mucho más difíciles de apreciar si se trata de identidades territoriales cuyos mecanismos de constitución han sido diversos y complejos, como es el caso de los grandes espacios urbanos, muy en particular las Capitales, lo que aumenta las distancias entre el concepto de territorio de pertenencia y la percepción de los espacios concretos que habitan.

A la vez, coexiste la tendencia a insertarse, de manera transitoria, en otras pseudo-comunidades, extraterritoriales, que se congregan real o virtualmente, más que para relacionarse entre sí, para formar parte de un conglomerado efímero que no fusiona sus intereses individuales en un interés grupal; son las llamadas “comunidades de guardarropa” o “de carnaval” que dan lugar a “identidades volátiles”, “líquidas” (Bauman, 2003, 210).

En el momento actual, en la Ciudad de la Habana, confluyen un conjunto de procesos que complejizan la formación de identidades territoriales, especialmente para el grupo juvenil.

En primer lugar, el hecho de que esas identidades territoriales más circunscritas se dan en el marco de una más amplia y abarcadora como es la identidad nacional, que en el caso de Cuba tiene una fortaleza y relativa homogeneidad que se superpone y jerarquiza frente a otras identidades.

En segundo lugar, la dificultad antes enunciada de sentirse parte de un colectivo más amplio con el que no se mantiene una interacción cotidiana. Las condiciones concretas de la capital cubana, con su extensión territorial y baja conectividad, multiplican las distancias espaciales entre diferentes partes del territorio y ello limita los contactos íntersubjetivos, fortalecedores de una identidad capitalina.

También en el tejido social de la capital están surgiendo o reforzándose nuevas redes que se establecen a través de otras vías, especialmente audiovisuales y de telecomunicaciones, lo que permite otras interacciones con grupos situados fuera de sus marcos espaciales, que influye en la formación de nuevas identidades que se superponen e interactúan con las más estables y/o tradicionales. Tal es el caso de las llamadas culturas o subculturas juveniles, tribus urbanas o agrupaciones de diversa índole.

Por ello, a la hora de estudiar el tema de la identidad de un grupo como la juventud resulta absolutamente imprescindible colocarlo en el marco de la estructura social y generacional y entender sus pautas de comportamiento en las condiciones del contexto en que se desarrolla.

La evolución de un conjunto de procesos, condicionados por la dinámica económica, social y política de la ciudad, en el marco del país y de su inserción en un contexto internacional, que también se modifica aceleradamente, se expresa en una sucesión generacional con profundos cambios, los cuales se encuentran atravesados por otros procesos como los demográficos, que marcan la magnitud, origen territorial y procedencia social de esa juventud que hoy convive en la Capital, así como los cambios socio

estructurales que en la actual generación joven tienen un peso significativo, por el impacto que el período de la crisis y la reforma de los años noventa y los años 2000, han dejado en ella.

De estos procesos vale la pena resaltar algunos elementos que deben ser tomados en consideración a los efectos del objetivo de fortalecer una identidad territorial-local en la juventud, como habitantes de la capital del país, en estrecho vínculo con la identidad nacional.

En primer lugar, se debe enfatizar en la tendencia a la disminución de la proporción de jóvenes en la Ciudad de la Habana, que tiende a ser un territorio envejecido, con una tasa de crecimiento negativo sostenida, la más baja tasa de natalidad¹ y la más elevada de migración externa del país². En los últimos 10 años se redujo en un 2,7% y ha tenido una tasa de crecimiento negativo de forma sostenida, mientras para Cuba en el decenio, hubo un ligero crecimiento de 1,3% y las tasas de crecimiento negativo se han registrado solo en los últimos 3 años) (ONE, 2009).

Hay una desigual distribución de la juventud en los distintos municipios, con elevada concentración en San Miguel del Padrón y Habana del Este y otros con baja proporción de jóvenes como Plaza (Iñiguez, 2005).

La capital constituye un polo de atracción (como ocurre en todos los países del mundo), para la juventud de otros territorios, por disponer de mejores condiciones en múltiples áreas (salarios, condiciones de trabajo, opciones educativas, culturales y recreativas, entre otras). No obstante, hay una elevada tasa de desocupación juvenil que dificulta las condiciones para la integración social plena de este grupo social. Aquí se dan los más complejos procesos de movilidad social y se concentra la estructura social más amplia y diversificada.

En correspondencia con los elementos anteriores es posible apreciar distancias sociales entre los jóvenes en materia de ingresos, y cómo existe una brecha entre éstos y los resultados del trabajo socialmente legitimado, al

¹ La tasa de natalidad de la Ciudad de la Habana es de 8,7, mientras la del país se sitúa en 10,9 (ONE, 2009).

² La tasa de migración externa es de -8,6, mientras la de Cuba es de -3,3 (ONE, 2009).

apreciarse que en muchas ocasiones los desvinculados acceden a ingresos superiores a los trabajadores.

En este mismo sentido también pudo constatarse que los estudiantes disponen de ingresos, que no han sido ganados por ellos, en magnitudes proporcionalmente altas en comparación con los salarios de sus pares que trabajan.

El escaso significado de los ingresos por la vía del salario en la juventud trabajadora, es un elemento clave en la conformación de imágenes y autoimágenes que tiene impactos en el imaginario colectivo de la Ciudad y, por consiguiente, en la conformación de la identidad.

Por su parte, la vivienda constituye un punto permanente en las aspiraciones y valoraciones de la juventud capitalina. Los datos confirman la existencia de dificultades reales en el estado de aquellas donde residen los jóvenes y explican el peso que le atribuyen para materializar sus planes futuros. Si para conformar una identidad, se requiere estabilidad en un determinado territorio, las dificultades que confronta la juventud para el acceso a una vivienda, constituye un factor que atenta contra dicha estabilidad.

Aproximaciones al universo de sentido local en la juventud de distintos municipios de la Capital. Su contribución a la conformación de identidad.

La juventud en el municipio de Guanabacoa.

En el año 2008, se indagó en elementos asociados al sentido de lo local en jóvenes del municipio Guanabacoa (Rodríguez, 2008)³.

Dicho estudio se realizó en dos barrios de larga tradición en el municipio: La Ceiba y La Hata, caracterizados por condiciones socioeconómicas diferentes, el segundo de ellos más desfavorables.

³ La investigación estuvo orientada a la realización del Trabajo de Diploma de la estudiante de Sociología de la SUM de Guanabacoa, Gipsy Rodríguez, con la tutoría de la Jefa del proyecto, María Isabel Domínguez. (Rodríguez, 2008).

La mayor parte de ellos (71%) siempre ha vivido en Guanabacoa y el 79% tiene familia en ese territorio, lo que indica una larga tradición familiar en el lugar. Ello explica el fuerte sentimiento de pertenencia a la localidad y que más del 70% expresara no querer mudarse del municipio porque *"les gusta el lugar"*, *"están adaptados a vivir en él"* y *"es lo que conocen"*.

El 82 % declaró que *"le gusta vivir en Guanabacoa"* y para ello argumentaron razones como *estar adaptados* y *ser lo que más conocen*, pero en tercer lugar aludieron a *su historia y tradiciones*. En menor medida, señalaron las *características de la población*, el *ambiente fiestero* y ser un *lugar tranquilo*.

El grupo que planteó no gustarles el municipio lo asocia a su identificación como *barrios marginales* por el *"deterioro de sus calles y construcciones"* y *"la suciedad"*, así como las *características de la población*, asociadas a conductas como la *violencia*, el *alcoholismo*, el *mal ambiente*, la *"chusmería"* y el *bajo nivel cultural*. También señalaron como elemento negativo el que *"está lejos de todo"*. Muchos de estos a los que no les gusta Guanabacoa, les gustaría mudarse a otro lugar, para unirse a otros familiares y porque creen que otros municipios de la capital pueden proporcionarles un nivel de vida más elevado.

Consideran que los dos elementos que identifican a Guanabacoa son *"la religión"* (mencionada por casi la mitad), refiriéndose con ésta a las prácticas religiosas de origen africano, las que son vistas como una tradición, así como *"la marginalidad"*, la que se refleja en aspectos asociados a los antes mencionados tales como la *"suciedad de las calles y las fachadas"*, *"las broncas"*, la *"chusmería"*, el *"lenguaje chabacano"*, la apariencia personal de los pobladores y la *"mala educación formal"*.

Resulta interesante que atribuyen un importante significado a *"la historia y las tradiciones"* entre las razones por las que gustan de Guanabacoa, cuando la mayoría no puede enunciar hechos históricos ni personalidades relevantes asociados a dicha historia, por ejemplo, apenas pudieron identificar sucesos o figuras de las guerras de independencia, asociados al territorio.

En este hecho se da un claro ejemplo de cómo se ha ido configurando un *habitus* al decir de P. Bourdieu, como *"historia incorporada, hecha naturaleza, y por ello olvidada en cuanto tal,... presencia actuante de todo el pasado del que es el producto... el que confiere a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato."* (Bourdieu, 1990).

Mayor conocimiento tienen de algunas personalidades de la cultura asociadas a Guanabacoa, tales como Rita Montaner como la que más conocen, Ignacio Villa (Bola de Nieve) y en menor medida Ernesto Lecuona, así como otras figuras como Juan Arrondo, que son parte de la tradición del municipio, mientras que los más jóvenes hacen referencia a Pedrito Calvo, Jorge Martínez y Cubanitos 2002, entre otros.

Afirman que los conocimientos que tienen acerca del municipio, los han obtenido a través de la familia y la escuela, aunque algunos de los conocimientos más generalizados alrededor de las festividades populares tradicionales los han obtenido por la televisión, lo que evidencia el papel de los medios al menos en la formación del componente cognitivo de la identidad.

La mitad de los jóvenes consideró que no tiene incorporado ningún rasgo que los identifique como guanabacoenses. Solo el 7% se autoidentificó como tal, frente al 14% que lo hizo como cubanos, lo que refuerza la idea de la dificultad para estructurar otras identidades territoriales a partir de la fuerza de la identidad nacional.

Sin embargo, en este caso están actuando otros mecanismos de reducida autoestima de esa identidad frente a otras, pues la mayoría de los jóvenes respondió que se sienten diferentes de otros jóvenes por el hecho de ser guanabacoenses, pero consideran que su pertenencia a Guanabacoa los ha marcado con un conjunto de rasgos negativos, entre los que se encuentran ser de un barrio marginal, ser de un municipio periférico, con poco desarrollo y tener malos hábitos y modales. Los modelos de comparación que utilizan

son jóvenes de otras zonas de la capital, jóvenes cubanos en general, europeos y latinoamericanos.

Quiere decir, en síntesis, que en Guanabacoa existe una amplia tradición familiar, en la que para la mayoría de los jóvenes su familia es de Guanabacoa y ellos han vivido ahí desde que nacieron, lo que contribuye al profundo sentido de pertenencia a su localidad y que les guste vivir ahí, les guste su historia, sus tradiciones, en particular sus fiestas, así como algunas características de su población, entre las que destacan la alegría y las relaciones interpersonales fluidas. Esto se evidencia en el hecho de que la mayoría no quiere mudarse del municipio y expresan como razón fundamental que les gusta el lugar.

Pero, a la vez, enumeraron un conjunto significativo de características negativas del municipio, y un gran número de elementos que no les agradan. Los rasgos identitarios que se atribuyen en ocasiones, están asociados a un bajo nivel sociocultural, bajo nivel socioeconómico y a la marginalidad.

La juventud en Plaza, Centro Habana y Marianao ¿identidades compartidas?

En el año 2009, en el marco del actual proyecto del Programa Territorial sobre "Identidad en la Capital", se dio continuidad al estudio iniciado en Guanabacoa, esta vez con mayor amplitud. El mismo se realizó con jóvenes estudiantes y trabajadores en tres municipios: Plaza, Centro Habana y Marianao, los cuales representan elementos importantes de la diversidad territorial de la Capital. Por ejemplo, Plaza y Centro Habana constituyen municipios céntricos mientras Marianao es de la periferia; Plaza representa niveles de vida individual más elevados y entorno medio-ambiental más adecuado; Marianao representa una población de mayor tradición en el territorio. Este estudio se encuentra aun en curso, pero brinda un conjunto de elementos que avanzan posibles hipótesis para la continuidad del trabajo (Domínguez, 2009).

Por ejemplo, resulta interesante que la absoluta mayoría considera que podría identificar a los jóvenes de su barrio y las razones para ello son *“la forma de hablar”*, *“que se encuentran en los mismos lugares”* y *“la forma de vestir”*. Sin embargo, parecería que esos lugares de encuentro no son en el barrio pues resultaron relativamente bajas las proporciones que confirmaron conocerlos por *“participar en las actividades del barrio”*.

Aunque en los tres municipios no hay grandes diferencias, sí se aprecian algunas tendencias que señalan algunas pistas asociadas al contexto que cada uno de ellos representa para la juventud.

Así, por ejemplo, *“la forma de hablar”* constituye el principal rasgo de identificación tanto para estudiantes como trabajadores en todos los casos, excepto para los jóvenes trabajadores de Plaza, quizás por estar habituados a una interacción más amplia con personas procedentes de otros territorios, dadas las características de ese municipio que concentra centros laborales en gran medida únicos en la Ciudad y en muchos casos hasta en el país.

Otro elemento significativo es que *“encontrarse en los mismos lugares”* como forma de identificación, tiene un menor peso para los marianenses, en lo que debe estar influyendo la menor existencia de espacios de encuentro juvenil en ese municipio que en los otros dos⁴, pero eso no se revierte en una mayor participación en actividades del barrio, que solo alcanza cierta relevancia entre estudiantes de Centro Habana.

Estas visiones alcanzan mayor significado cuando se conocen aquellos aspectos que más y menos le gustan del barrio donde viven. Mientras para Plaza y Centro Habana, el aspecto más valorado es lo céntrico y la existencia de lugares de recreación (entre los que fueron mencionados por algunos jóvenes, el Malecón y la Calle G), para los marianenses fue la gente y las buenas relaciones personales.

⁴ Plaza es el municipio que concentra por excelencia las mayores posibilidades recreativas de la Capital, pero también Centro Habana dispone de muchas de ellas y su centralidad le permite aprovechar las abundantes opciones de los territorios aledaños (Plaza y Habana Vieja). Este no es el caso de los municipios periféricos como puede ser Marianao.

Este indicador, que alcanza relieve para la conformación de una identidad territorial porque alude al elemento de la interacción, que es uno de sus principales componentes, alcanza también cierta fuerza en Centro Habana, donde se coloca en segundo lugar, pero no así en Plaza que pasa a un tercer lugar, lo que está en correspondencia con las características de la vida en este municipio y la composición social de su población, más envejecida y con un más elevado nivel de ocupación, que reduce la presencia cotidiana en las comunidades.

También en correspondencia con lo anterior, es natural que los jóvenes de Plaza valoran con fuerza la tranquilidad del barrio, algo que menciona también en Marianao el grupo de los trabajadores, pero no así en Centro Habana.

Por el contrario, lo que menos gusta del barrio donde viven también expresa diferencias territoriales. Mientras en Plaza y Marianao, las mayores insatisfacciones se asocian a las malas condiciones materiales (el mal estado de las calles y las casas, la suciedad, el transporte, etc.), en Centro Habana ello pasa a un segundo lugar, frente al elevado peso que se le atribuye a la inseguridad y la delincuencia (41%). Este factor, que en Marianao ocupa entonces el segundo lugar, en Plaza se desplaza a un tercero.

No obstante, cuando indagamos sobre elementos más generales acerca de la juventud o la sociedad cubana, que trascienden el entorno de su barrio o municipio, se encuentran muchas respuestas comunes, lo que permite formular dos hipótesis:

1. Que no sea concreta la mirada hacia sus comunidades y jóvenes que conviven en ellas, sino que estén permeadas por visiones más generales.
2. Por el contrario, que sus respuestas generales estén condicionadas por la visión reducida que se han formado en sus contextos concretos.

Este es un elemento que requiere profundización por su importancia a la hora de hablar de identidades territoriales.

Por ejemplo, cuando señalan las características que más comparten los jóvenes en la actualidad, hay bastante consenso en reconocer como elementos más distintivos la imagen, forma de hablar, forma de ser, gusto por la música, sitios que frecuentan, lo que se corresponde con la visión que tienen de por qué podrían identificar a los jóvenes de su barrio. Esta manera de referir a las características juveniles excluye cualquier criterio valorativo positivo o negativo.

Hay bastante consenso en situar en segundo y tercer lugares, características asociadas a rasgos positivos del carácter como ser alegres, felices, divertidos, entusiastas, optimistas, soñadores, así como la capacidad para las relaciones interpersonales y la solidaridad (empáticos, sociables, comunicativos, amistosos, desenfadados, espontáneos, solidarios, comprensivos, buenos, nobles, humanos). Este conjunto de rasgos positivos, describe un espectro de cualidades bastante homogéneas y coherentes entre sí, las que se corresponden con las habitualmente encontradas como autoimagen nacional. Abarca una cuarta parte de las respuestas dadas por el conjunto.

A continuación se sitúan un conjunto de rasgos negativos, entre los que la violencia alcanza el peso mayor. Ese grupo de rasgos alude a características diversas desde la mala educación y la chabacanería, hasta la irresponsabilidad, el desinterés por el estudio y el trabajo, el materialismo o consumismo y el pesimismo, entre otros. Ello representa también otra cuarta parte del total de características identificadas por el conjunto.

Sin embargo, a pesar de ese consenso bastante general, si agrupamos las características positivas y las negativas, se aprecia como los jóvenes de Plaza y Marianao, sobre todo de este último, tienen una visión más crítica de la juventud, mientras los de Centro Habana realzan los elementos positivos.

¿Qué quiere decir esto, en función de nuestras posibles hipótesis anteriores? ¿Están los jóvenes de Centro Habana refiriéndose a grupos juveniles de su territorio y tienen una visión más positiva de ellos que sus coetáneos de otros municipios, o por el contrario toman otros puntos de referencia para

valorar? Y en relación con los jóvenes de los otros territorios cabe la misma pregunta, ¿están haciendo una valoración autocrítica más exigente o están tomando como referentes otros conjuntos? Son puntos para ahondar en la fase de profundización de la investigación.

También en la valoración que hacen de los principales problemas sociales que afectan hoy a la juventud cubana, se encuentra correspondencia con los criterios expresados antes acerca de las insatisfacciones que sienten con la vida en sus comunidades, aunque aquí la visión es más general y tiene puntos de contacto con lo que ya viene expresando la juventud desde etapas anteriores.

Los bajos salarios y altos precios, afectados por la existencia de la doble moneda y los problemas económicos, mencionados en sentido general, ocupan los dos primeros lugares en los tres municipios con una pequeña diferencia en Plaza que coloca (por la respuesta de un sujeto) en segundo lugar el tema de la violencia, la delincuencia y la indisciplina social, que también comparte el segundo lugar en Centro Habana.

Junto a estos tres, los problemas con la educación de los jóvenes y con la vivienda, completan los cinco primeros lugares en relación con la valoración del principal problema que afecta a la juventud.

Aquí, además de las diferencias territoriales en la visión de los problemas sociales, llama la atención cierta diferenciación entre estudiantes y trabajadores en temas tales como:

Los problemas referidos al costo de la vida, económicos en general y de vivienda, son más referidos por los trabajadores, mientras los problemas con la educación y con la violencia, son más referidos por los estudiantes, aunque Marianao tiene comportamientos que no en todos los casos siguen estas tendencias.

Los estudiantes de Centro Habana, son los que tienen cierta preocupación por la suciedad, los problemas constructivos y medioambientales, en lo que probablemente haya una fuerte influencia de su entorno inmediato a la hora de valorar a la sociedad en su conjunto.

Estas diferencias entre municipios también tienen cierta expresión en las principales aspiraciones de estos jóvenes. Para la totalidad del grupo, compuesto por el conjunto de los tres municipios, el ordenamiento de sus aspiraciones ubicó cinco áreas fundamentales, que abarcaron el 50% de todas las expresadas por ellos. Estas fueron (ver tabla 22):

1. Terminar estudios, superarse, crecer culturalmente, ser profesional.
2. Divertirse, tener más opciones recreativas, mayor tiempo libre, vacaciones.
3. Deseos de logro, ser mejor, cumplir aspiraciones, ser alguien.
4. Tener dinero.
5. Viajar.

Pero ese ordenamiento mostró diferencias por municipios. Así por ejemplo, el área de la *superación* solo alcanzó el primer lugar en Centro Habana, mientras en Plaza éste lo ocupó el *deseo de logro* y en Marianao el de la *diversión*. También en esta última localidad, *tener dinero* alcanzó el segundo lugar, en correspondencia con los menores ingresos que se reportaron entre los jóvenes de este territorio. De igual forma, aquí viajar es un deseo de apenas la mitad de los que tienen esa aspiración en Plaza o Centro Habana.

Para el tema que nos ocupa es interesante señalar, que entre las aspiraciones de los jóvenes estudiados, no apareció ninguna vinculada a su localidad o que evidenciara preocupación por el contexto concreto en que viven.

Algunas ideas finales.

El análisis realizado permite plantear algunas consideraciones acerca del tema de la identidad de la juventud capitalina.

En primer lugar, los datos empíricos ratifican los postulados teóricos acerca de la complejidad del problema y la dificultad para penetrar una red de relaciones estructurales, subjetivas e intersubjetivas que conforman esa identidad.

Los estudios realizados en los diferentes municipios evidencian la diversidad de aproximaciones de la juventud a sus comunidades y sus distintas valoraciones de lo que les agrada y desagrada de las mismas, aunque se revelaron diferencias apreciables entre los municipios céntricos (Plaza y Centro Habana) y los periféricos (Marianao y Guanabacoa). Estos últimos, en el que los jóvenes tienen una mayor tradición familiar de presencia en esos territorios, valoraron más positivamente en esos lugares a las propias personas, las relaciones vecinales y los ambientes locales.

En este sentido resulta interesante el caso de Guanabacoa, donde la juventud (de origen guanabacoense la gran mayoría), se identifica con el territorio y le gusta vivir en él, pero destacan con fuerza el deterioro de sus condiciones, e identifican a la “marginalidad” como uno de sus rasgos distintivos.

Asimismo, es importante destacar como entre estos jóvenes hay una referencia al orgullo por la historia y tradiciones de Guanabacoa, pero apenas tienen conocimientos de las mismas, lo que evidencia una identificación más emocional que racional, a la vez que evidencia las debilidades de su socialización.

Una parte de las autoimágenes que brindaron sobre el grupo juvenil, se refiere fundamentalmente a formas de expresión (imagen, forma de hablar, de ser, gusto por la música, sitios que frecuentan, etc.), que no tienen un signo valorativo positivo o negativo. Excluyendo estas opciones neutras, hay mayor peso del conjunto de elementos negativos en la imagen juvenil, lo que apunta a confirmar el criterio de otras investigaciones acerca de una baja autoestima generacional, que es un elemento que puede estar siendo incorporado como parte de su identidad.

A esto se añade en algunos lugares – como es el caso de Guanabacoa – la baja autoestima de su identidad local, al señalar que su pertenencia a ese territorio los ha marcado con rasgos negativos, por ser de un municipio periférico, marginal, que ha incidido en la formación de sus hábitos y modales.

Aun cuando se apreciaron diferencias apreciables en la juventud de los distintos municipios, también se muestran elementos comunes en el ámbito de las aspiraciones, percepciones sociales, imágenes y autoimágenes generacionales, que hablan de visiones compartidas como jóvenes de la Ciudad, las que a la vez no distan de las encontradas en otros estudios con jóvenes de otras partes del país.

Ello alimenta la hipótesis de la fuerza de un imaginario colectivo de carácter nacional, sustentado en la solidez de la identidad nacional y en la intensidad y constancia de los vínculos entre las poblaciones y juventudes de los distintos territorios del país, que tejen enmarañadas redes sociales, a lo que contribuyen los procesos migratorios internos que hacen difícil consolidar *una* identidad capitalina, para dar lugar a múltiples identidades con rasgos comunes y diferencias.

Ello recoloca el tema de la identidad de la juventud capitalina hacia un nuevo enfoque, referido a cómo pensar esa identidad territorial-local como un espacio de negociación de identidades y de estatus en el contexto de las diferenciaciones sociales que caracterizan a la Capital.

Para ello, la primera cuestión es la necesidad de pensar lo territorial-local no solo desde adentro, sino como parte de procesos sociales más amplios, de ahí su colocación en los marcos de las estructuras sociales de la sociedad.

El segundo elemento clave que se deriva de este enfoque es que no es posible pensar a la Ciudad de la Habana, sus municipios, barrios y comunidades como territorios con fronteras claras y definidas. Tampoco como lugares homogéneos pues sus habitantes son cada vez más diversos y los lugares no sirven de igual manera a todos. Los jóvenes se vinculan a los lugares a través de procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia que se sintetizan en símbolos colectivos de múltiples significados.

Pero en ello las historias personales son importantes para entender cómo las personas construyen y reconstruyen sus arraigos al territorio, y las identidades territoriales-locales adquieren sentido porque tienen significado

para ellas. Estas identidades se forman con los recuerdos, con las expectativas y deseos, con los desarraigos y nuevos arraigos y son construidas cuando se convierten en un espacio en que los intereses, prácticas, expectativas y acciones de los grupos, tienen resolución.

De manera, que teniendo en cuenta los elementos aportados, es posible suponer que en la actualidad, la juventud capitalina construye y reconstruye sus arraigos a la Capital, sus municipios y sus barrios y son necesarias un conjunto de acciones que contribuyan a favorecer este proceso.

Ello requiere repensar de forma integral y con carácter diferenciado las políticas sociales destinadas a la juventud de la Capital. Decimos de forma integral, en el sentido de que las decisiones tomadas en una esfera no afecten otras, y con carácter diferenciado, atendiendo a la diversidad territorial y de grupos sociales de la juventud en la Ciudad.

Bibliografía

Bauman, Z. (2001). La sociedad individualizada. Edic. Cátedra, Madrid.

Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Bourdieu, P (1990). Sociología y cultura. Edit. Grijalbo, México.

Díaz Polanco, H. (2008). Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia. Casa de las Américas, La Habana.

_____ (2006). Convocatoria al Programa Territorial “La Identidad de la Capital”, La Habana.

_____ (2008). “Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre juventud. Miradas cruzadas”. En: Domínguez, MI y otros (comp.), Cuadernos del CIPS 2008. Experiencias de investigación social en Cuba. Edit. Caminos, La Habana.

_____ (2009). La juventud de Ciudad Habana: la conformación de identidad. Informe de investigación, CIPS, La Habana.

_____, D. Domínguez y D. Cristóbal (2004). Subjetividad e identidad de la juventud cubana. Informe de investigación, CIPS, La Habana.

Espina, M. y otros (2004). Heterogeneización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas. Informe de Investigación, CIPS, La Habana.

García, F. (2007). . La representación social del consumo de drogas. Un estudio de caso. Tesis de Diploma, Dpto Sociología, Universidad de la Habana.

Iñiguez L., N. Montes y J.C. Albizu. (2006). Indicadores socio-demográficos e identidad territorial en la provincia Ciudad de la Habana. Informe de investigación, CESBH – CEDEM / UH, La Habana

Jameson, F. (2004). Una modernidad singular. Ensayo sobre la antología del presente. Horacio Pons (trad.), Gedisa, Barcelona. Citado por H. Díaz Polanco (obra citada).

Rodríguez, Gipsy (2008). La influencia de la televisión en la conformación de la identidad local en jóvenes del municipio Guanabacoa. (Tesis de Diploma) CIPS-SUM Guanabacoa, La Habana.

ONE (2002). Censo de población y viviendas de Cuba 2002. <http://www.one.cu>

ONE (2008). Anuario Estadístico de Cuba 2007. <http://www.one.cu>

ONE (2009). Anuario Estadístico de Cuba 2008. <http://www.one.cu>

Rizo, M. (2006). "Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". En: Revista Bifurcaciones 006, otoño, Santiago de Chile.

Safa, P. (2000). El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica. En Revista de la Universidad de Guadalajara, Dossier: Identidad Urbana, México.

Torre, C. de la (1995). "Conciencia de Mismidad: Identidad y Cultura Cubana". En: Revista Temas. No. 2. La Habana.

----- (2001). Las identidades. Una mirada desde la Psicología. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana.